

EL RIESGO DE INVISIBILIZAR A LAS PERSONAS ATRAPADAS EN LA PRECARIEDAD

Equipo de Estudios / Caritas Española / Mayo 2018

EL CONTEXTO

Vivimos un momento posterior a la crisis económica en la que algunos indicadores socio-económicos, como las tasas de desempleo o el producto interior bruto, han constatado una clara mejoría.

Dicha mejoría todavía se encuentra alejada de restituir las condiciones de vida que se experimentaban en el momento previo a la crisis, para una mayor parte de la población. La recuperación se ha traducido en una mejora de las condiciones de vida de algunas personas, aunque desgraciadamente son muchas las familias y las personas que siguen atrapadas en situaciones cotidianas de precariedad.

La recuperación económica y del empleo está siguiendo un ritmo lento de traducción en la mejora de las condiciones de vida. A pesar de que el desempleo se reduce con intensidad, la desigualdad y la pobreza no acompañan esta dinámica. Un ritmo de recuperación que no prima todos los aspectos necesarios para la cohesión social resulta insuficiente para aquellos hogares con una situación de vulnerabilidad elevada, pues la capacidad de espera de estos es claramente limitada.

La recuperación económica no está alcanzando a todos los sectores poblacionales por igual. Aquellas familias que ya sufrían condiciones de vulnerabilidad previas a la crisis económica, y que sufrieron con más rigor los años de recesión económica, desempleo y desinversión de las políticas sociales son precisamente las familias menos favorecidas por el cambio de ciclo económico.

Más allá de los cambios positivos que se han visto reflejados en los indicadores del desempleo, la carencia material o el nivel medio de renta, existe una realidad de exclusión social de personas y familias que no está respondiendo a los cambios coyunturales, y cuya dificultad se encuentra relacionada con dificultades estructurales de nuestro modelo socioeconómico para avanzar hacia una sociedad más inclusiva y generadora de oportunidades.

Desde la experiencia de trabajo cotidiano que Caritas desarrolla al lado de las personas vulnerables, constatamos cuatro situaciones:

- 1. La recuperación no está llegando a todas las familias**
- 2. La desigualdad se está enquistando en nuestra sociedad**
- 3. La puerta del empleo sigue cerrada para muchas personas**
- 4. El mercado laboral no asegura unas condiciones de vida dignas**

1. LA RECUPERACIÓN NO ESTÁ LLEGANDO A TODAS LAS FAMILIAS

Durante el periodo de crisis económica y a través del VII Informe FOESSA (2014) constatamos como la población más vulnerable fue quién más sufrió los efectos de la crisis con más severidad. Un fenómeno que extendió y acentuó las condiciones de pobreza y exclusión social para este sector social.

En estos momentos y tras cuatro años transcurridos desde el cambio de ciclo económico, identificamos como son muchas las familias que no están percibiendo los efectos de la recuperación económica y que son precisamente las familias con mayores dificultades las que no están registrando una mejora perceptible en sus condiciones de vida. La Encuesta sobre la Resiliencia de los Hogares en España de la Fundación FOESSA (2017) nos permite observar esta realidad reciente.

Las políticas de protección social están siendo insuficientes en extensión e intensidad para proteger a personas y a familias, especialmente a familias con menores.

- Después de tres años de recuperación de los indicadores macroeconómicos, el 70% de los hogares dicen no estar percibiendo los efectos de la misma. Entre los hogares bajo el umbral de la pobreza, el 91% no ha sentido una mejora en sus condiciones de vida.
- Para la mitad de las familias la «red de seguridad» que tienen a día de hoy es peor que en la situación pre-crisis. Para el 42% de los hogares, esta red se ha mantenido igual. Y únicamente ha mejorado para el restante 8%.
- El 35% de las familias tienen dificultad o mucha dificultad para llegar a fin de mes.
- El 38% de las familias no tienen capacidad de afrontar gastos imprevistos.
- El 8,4% de las familias han tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) en los últimos 12 meses

- La tasa de cobertura de la situación de desempleo alcanza el 57% en 2018, frente al 71% que registraba en 2008.
- Existen más de 600.000 hogares sin ingresos. Personas y familias que no disponen de ingresos del trabajo, ni protección al desempleo ni otro tipo de prestación contributiva suponen el 2,2% de los hogares en 2018, lo que son 223.000 hogares sin ingresos más que hace 10 años (385.000 en 2008). Del total de 600.000 hogares sin ingresos, aproximadamente 360.000 son beneficiarios de algún tipo de «renta mínima autonómica», lo que dejaría a más de 240.000 hogares totalmente desprotegidos.

2. LA DESIGUALDAD SE ESTÁ ENQUISTANDO EN NUESTRA SOCIEDAD

Durante los años de crisis económica la desigualdad económica creció considerablemente, incorporando a nuestra sociedad riesgos importantes para la construcción de una sociedad cohesionada.

- La desigualdad se encuentra prácticamente estancada en los niveles más altos de nuestra historia reciente. A pesar de la intensa reducción del desempleo en los últimos 4 años (la tasa de paro ha pasado del 25,9% al 16,7%), la desigualdad se ha recortado muy ligeramente, rompiendo con la asociación histórica entre una reducción del desempleo y una reducción de la desigualdad.
- A día de hoy nuestro país se encuentra entre los países con más desigualdad por renta de la UE, destacando que el 20% de la población con más renta gana 6,6 veces más que el 20% con menos ingresos.

Estos niveles de desigualdad nos muestran una sociedad en la que se ha reducido la movilidad social, especialmente para las capas sociales más bajas, y en la que, por tanto, la igualdad de oportunidades es a día de hoy algo deseable, pero irreal.

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
S80/20	5,6	5,9	6,2	6,3	6,5	6,3	6,8	6,9	6,6

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
GINI	32,4	32,9	33,5	34,0	34,2	33,7	34,7	34,6	34,5

El indicador de pobreza es otra forma de medir la desigualdad de ingresos de nuestra sociedad y los datos disponibles más recientes nos sitúan una tasa del 22,3% en 2016, reflejando un especial riesgo entre los hogares con menores y, en especial, entre los menores de 16 años, que alcanza el 28,9%. De esta manera, se señala a uno de los sectores poblacionales insuficientemente protegidos por las políticas sociales.

Tasa de riesgo de pobreza:

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
TOTAL	19,8	20,4	20,7	20,6	20,8	20,4	22,2	22,1	22,3
MENORES DE 16 AÑOS	26,8	28,9	28,8	27,2	26,9	26,7	30,1	28,8	28,9

3. LA PUERTA DEL EMPLEO SIGUE CERRADA PARA MUCHAS PERSONAS

Todavía son muchas personas las que sufren el desempleo. Una proporción importante de las personas desempleadas, llevan en esa situación un largo periodo de tiempo. El desempleo afecta a una buena parte de los sustentadores principales, es decir, al miembro del hogar que más aporta al presupuesto del hogar.

- Una tasa de paro considerablemente alta 16,7% (2018), siendo muy superior al 9,6% (2008) que se registraba en el periodo previo a la crisis.
- Esta tasa de desempleo ascendería hasta el 23,2% si además tuviéramos en cuenta a las personas que quieren trabajar más.
- El desempleo de la persona de referencia en el hogar es a día de hoy muy superior al que se registraba antes del comienzo de la crisis. En la última década, hemos pasado del 7,4% en 2008 al 13,6% en 2018, lo que supone un incremento del 84% en la tasa de paro de las persona de referencia del hogar.
- Se constata un desempleo que es persistente y de larga duración (más de 1 año de desempleo) para el 49,8% (2018) de las personas en paro, una cifra que casi duplica la existente hace 10 años (22,7% en 2008).
- Existe un número importante de hogares en los que todas las personas activas (con capacidad y disponibilidad para trabajar) se encuentran desempleadas: el 6,7% en 2018, una cifra que duplica ampliamente la que se registraba 10 años atrás, que era del 3,1%.

4. EL MERCADO LABORAL NO ASEGURA UNAS CONDICIONES DE VIDA DIGNAS

El crecimiento del empleo no está siendo capaz de reducir la desigualdad ni de asegurar unas condiciones de vida dignas para muchas familias. La temporalidad, la intermitencia de los empleos, la precariedad laboral y la insuficiencia de los salarios provocan que muchas familias, a pesar de trabajar, no consigan superar el umbral de la pobreza.

- Una alta tasa de temporalidad, reflejada en que un 28% de los contratos son de muy corta duración, menos de 7 días. Es una cifra notablemente superior al 16% que se registraba hace 10 años.
- Una precariedad laboral constatada en que más de un millón y medio (1.581.000) de personas con jornada parcial querrían trabajar más horas, pero no encuentran el modo de hacerlo. Esta cifra duplica las 774.000 personas que vivían esta situación en 2008.
- El 14,1% de las personas que a día de hoy están trabajando forman parte de hogares que viven situación de pobreza económica.